URIO.— Santiago de Chile, domingo 24 de febrero de 1952

El ámbito universal de la historia

Nuestros antepasados medievales prenacionalistas poseían una visión histórica más amplia y más justa que la que tenemos hoy. Para ellos, historia no quería decir la historia de la propia comunidad local; quería decir la historia de Israel, Grecia y Roma. Y aun si estuvieran equivocados al creer que el mundo se creó el año 4004 antes de Cristo, es en todo caso mejor remontarse hasta 4004 años A. de C. que no mirar más atrás de la Declaración de Independencia o los viajes del "Mayflower", o de Colón, o Hengist y Horsa. (De hecho, ocurre que 4004 A. de C., aunque nuestros antepasados no lo supieran, resulta ser una fecha muy importante: señala aproximadamente la primera aparición de ejemplares de la especie de sociedades humanas llamada civilización).

Parejamente, para nuestros antepasados, Roma y Jerusalén significaban mucho más que sus propias ciudades natales. Cuando nuestros antepasados anglosajones fueron convertidos al cristianismo romano, a fines del siglo VI de la era cristiana, aprendieron el latín, estudiaron los tesoros de la literatura sagrada y profana a que da acceso el conocimiento de la lengua latina, y fueron en peregrinación a Roma y Jerusalén. Nuestros antepasados parecen haber sido de mente amplia, y esto constituye a la par que una gran virtud moral, también una gran virtud intelectual, pues las historias nacionales son ininteligibles dentro de sus propios límites de tiempo y espacio.

Arnold J. Toynbee. "La civilización puesta a prueba".

NAUFRAGIO DE INDIOS, NOVELA DE E. ABREU G.

Por Luis A. Sánchez

XISTEN, sin duda, con innegables caracteres distintivos, dos tipos de novelas mejicanas: las tremebundas y en exceso naturalistas, y las de "platicada", discursivas, picarescas, naturales (no naturalistas). Las últimas entroncan con Lizardi y con Azuela, el Bueno; las otras, con Pantaleón Tovar y con Azuela, el Malo. De las espeluznantes derivan los libretistas de cine actuales, inquilinos de lo que Jean Epstein llama "subliteratura"; de las naturales (no naturalistas), Rubén Romero, Gregorio López y Fuentes y, ahora, con elementos diversos, Ermilo Abreu Gómez, quien funde en un solo haz, ese arte del platicar en que fué eximio Jenaro Estrada, el de Pero Gaín", y el popularísimo aparente en, por ejemplo, "La vida inútil de Pito Pérez".

Ermilo, catador sutil de lo mero mejicano, de lo sin mezclas, ha conseguido otorgar estupenda categoría estética a la "cantinflería", y salvando lo desmañado, grotesco y barato de aquello, establece el justo equilibrio entre la emoción acendrada y la emoción redicha, que es una forma de distraer la angustia, emborrachándola con palabras. La novela —¿novela?— que ha publicado, ahora, en 1951, en la Casa Botas de Méjico, bajo el rótulo engañoso de "Naufragio de Indios", nos da prueba de ello.

Si redujéramos a hechos, como establecen los manuales, el episodio o trama de este libro, gordo de 230 animadas páginas, habría sorpresa. Nada pasa, dentro del orden fijado por la retórica, ya que faltan ó sobran la unidad, la variedad, los episodios, la verosimilitud, la fantasía y el resto de "notas típicas" de una novela. Aquí vive un relato. El personaje es el relato. Lo atractivo es el relato. El relato es lo complicado y lo simple, lo existente y lo inexistente, el cuerpo y su sombra, porque Abreu Gómez empieza a contar y nos deja en vela contando sin decirnos nada de lo que realmente nos quiso contar, si es que quería contarnos algo. O sea, que se luce la gala del narrador "per se", la gran platicada de merisimo mejicano, al modo de siempre, puesto que el "Periquillo" era también un poco platicón y de muy alta alcurnia, por cierto.

Con todo, para no perder seriedad, conviene que dejemos dibujados algunos hechos concretos de "Naufragio de Indios". Comenzando por el final, como es lógico, hay, de veras, un "naufragio de indios" (sin cursiva y con minúsculas, señor). Mas, ¿por qué endiablado enredo tienen que naufragar los indios, si casi siempre son de tierra adentro? Aquí es donde, sin remedio, tenemos que escuchar a Abreu Gómez.

Para ser cronista puntual, diré que "la acción transcurre" en Méjico, bajo la dominación francesa; y, usando un orden perfecto, apuntaré que el título de la obra proviene del último episodio, más exactamente, de la última página, en que un barco francés, el 'Lafontaine" se hunde misteriosamente —¿sin fábula, eh?— con el cargamento de los prisioneros indios que llevaba en su vientre. La trama no lo es, si por tal ha de entenderse una sucesión de acontecimientos. Aquí acaece..., un ambiente. Todos los personajes —lo cual es un defecto de cimonónico— hablan con el mismo estilo: el del autor. Este no se esfuerza por hacer a este culitsta, a aquel romántico, a esotro bilingüe. No; todos parlan el lenguaje travieso y plástico de Ermilo Abreu Gómez. Todos "son" él: él "está" en todos. (El subrayado tiene fines de parecer que el comentador es existencialista). Los más simples pescadores indígenas se pronuncian como bachilleres en sabiduría popular, y los menos vulgares, como los anteriores. A ratos, dado el cardumen de agudezas y refranes, uno recuerda a "Martín Fierro", pero a la mejicana y en prosa. Los paréntesis suelen tener fecunda prole de sonrisas. Abreu rinde en ellos, o dentro de ellos, o entre ellos (de todos estos modos puede decirse) a lo consabido, a lo que Estrada denominaría "la hora del habedes". Un ejemplo: "En los rincones había aperos de labranza —arados, yugos, carretas— y cerros de majada. (Ni modo de describir el mosconeo; pero no hay necesidad de describirlo; quede para otro la tarea). Unos se arrimaban a la pared, doblada la rodilla para descansar mejor; otros..." (p. 7).

Naufragio de indios, novela de E. Ebreu G [artículo]Sánchez, Luis Alberto.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sánchez, Luis Alberto, 1900-1994

FECHA DE PUBLICACIÓN

1952

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Naufragio de indios, novela de E. Ebreu G [artículo]Sánchez, Luis Alberto.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile